

## **Manifiesto por la juventud**

Buenas noches, soy Juan José y estoy aquí porque me pidieron que hablase en nombre de la juventud, lo que ya de por sí es un concepto difícil de definir pues se entiende de una manera distinta según cada sociedad y momento histórico. En nuestro caso hablamos de juventud para referirnos a las personas comprendidas en el rango de edad entre los 14 y los 30 años. Aunque la barba pueda despistar, yo tengo 23 años, por lo que podríamos decir que estoy en el ecuador de la juventud, y tengo la inmensa suerte de poder luchar por dedicarme a mi pasión que es la Historia, algo que irremediablemente determina mi perspectiva. Pero, además de a mí, el concepto de juventud es muy amplio y engloba a una gran multitud de gente; forman parte de ella aquellos que llevan años luchando por poder salir de su casa y no lo consiguen, y también los que sí, incluso los que viven en una mansión, los que están en el instituto comenzando a preguntarse por primera vez cuál será su futuro profesional y vital, los que ya están trabajando porque su familia lo necesita o porque ellos mismos han elegido ese camino, los que se pasan el día en el sofá sin hacer nada, los que están en la calle o los que dedican su tiempo a ayudar a los necesitados. Somos personas con una gran variedad de contextos, momentos vitales e ideas, pero todos tenemos una cosa en común, heredaremos el mundo que habitamos, y eso es un grandísimo privilegio pero también una responsabilidad.

De pequeño el mundo de los adultos parece perfecto o al menos muy complicado, casi el mejor posible, incluso da vértigo pensar que en el futuro tendremos que estar a la altura y formar parte de él. Pero cuando crecemos nos percatamos de que, en realidad, en nuestra sociedad hay numerosas contradicciones, para que nos entendamos, cosas que no funcionan, y que si nadie las arregla seguirán en el futuro.

El futuro, esa palabra tan grande, tan inevitable. Nuestro futuro es incierto, pero ¿acaso algún futuro no lo es?, al fin y al cabo nadie sabe lo que va a pasar. Es verdad que nuestra generación vive un periodo de especial incertidumbre pues arrastramos antiguos problemas que se suman a otros como el cambio climático o esta pandemia que desgraciadamente no ha acabado. No voy a negar que es un momento complicado en el que las transformaciones se producen a una velocidad de vértigo, somos una generación que ha vivido el salto digital o dos crisis económicas entre otras cosas. Pero los momentos difíciles, de cambio, son también una oportunidad de arreglar lo que no funciona, una oportunidad de pensar en cómo vamos a responder individualmente y, sobre todo, colectivamente a los desafíos que se encuentran ante nosotros. Y ahí es donde está el valor de la juventud, tenemos tiempo y energía como para acercarnos a esos problemas, siempre con humildad, apoyándonos en los aciertos y en los errores de los que nos precedieron, pero, lo que es más importante, con los ojos irreverentes y libres de prejuicios de un niño. Decía un dramaturgo francés que “La inexperiencia es lo que permite a los jóvenes lograr lo que la vejez sabe que es imposible”.

No hay que perder de vista que tenemos derecho a equivocarnos, de ahí nace la experiencia que aún estamos comenzando a forjar. Lo que no podemos permitirnos es no intentarlo. Debemos criticar nuestra realidad, sin dejar de conocer, conocernos y cuestionar, porque, por mucho que digan las definiciones de diccionario, es en ese afán de mejorar, de construirse a uno mismo y de aprender, en ese inconformismo, donde

reside el secreto de la juventud, y eso no hay edad que pueda frenarlo. No es cuestión de enfrentar una generación con otra, sino de actitud. Me gustaría acabar citando unas palabras de un rapero gaditano llamado Dheformer Galinier quien dice: “Hasta el último día de nuestra vida aprenderemos, porque nadie sabe morir hasta que lo hacemos”.

Muchas gracias,

Juan José Jiménez Sánchez